



32° DOMINGO ORDINARIO - B

Introducción

Hermanos y hermanas:

La asamblea reunida entorno a la mesa del altar, es una imagen de la humanidad que Dios quiere; hermanos y hermanas conviviendo en paz y alegría, sentados a una mesa donde todos comparten, donde hay alimento abundante para todos.

Él Señor, nos acompaña en la Eucaristía, sacramento de su amor. Vivámosla con gozo.

Primera Lectura

La mujer de Sarepta es pobre y se encuentra en graves dificultades en una época de hambre. Pero ella sabe compartir lo que es y tiene.

Salmo Responsorial

El salmo viene a celebrar el amor del Señor por los humildes y los pobres. Unámonos a esta alabanza. Oremos diciendo:

“¡Alaba al Señor alma mía!”

Segunda Lectura

Jesús es el sumo sacerdote por excelencia, y el verdadero santuario en quien se realiza el encuentro del hombre con Dios. Él es nuestro intercesor que nos obtiene la salvación.

Evangelio

Con alegría, expresada a través del canto del aleluya, acojamos la proclamación del evangelio.

Oración Universal

- Por la Iglesia, pastores y fieles; para que siempre realicemos con fidelidad y docilidad, nuestra misión de anunciar el Evangelio a todos. *Roguemos al Señor.*

- Por quienes gobiernan las naciones; para que con espíritu de servicio, trabajen en favor del bien común, velando particularmente por los más débiles y marginados. *Roguemos al Señor.*

- Por quienes en este mundo poseen riquezas en abundancia; para que no conviertan estos bienes en ídolos, y traten a los más empobrecidos con justicia y amor, compartiendo lo que tienen. *Roguemos al Señor.*

- Por quienes durante estos días, nos unimos para honrar a la Madre del Señor, a través del “Mes de María”; para que a través de su madre, Jesús nos llene de bendiciones. *Roguemos al Señor.*

- Por quienes participamos en esta misa dominical; para que sepamos compartir nuestros bienes con los demás, como la viuda del evangelio. *Roguemos al Señor.*

Presentación dones

La viuda pobre del Evangelio echó todo lo que tenía en la alcancía del Templo. Nosotros pongamos sobre el altar, uniéndola a la ofrenda de Jesús, nuestra vida con todo lo que somos.

Comunión

En el Evangelio vimos cómo Jesús ve el corazón de las personas y conoce sus intenciones. Con sinceridad y profunda humildad nos acercamos a comulgar, pidiéndole al Señor que nos dé un corazón bueno y humilde.